

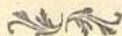


BIBLIOTECA HOSPITAL REAL GRANADA	
Sele:	C
Exemplar:	001
Libro:	004 (1)

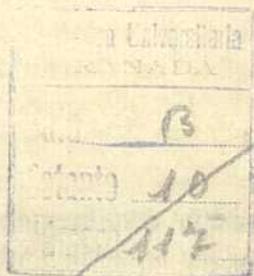
2 400 40

Galfer





ELOGIO FÚNEBRE, QUE Á LA BUENA MEMORIA del Illmo. Sr. D. Antonio Martinez de la Plaza, Individuo de la Real Sociedad Granadina, recitó en la Junta general del Viernes 12 de Junio de 1801, el Dr. D. Josef Alexandro Ruiz Salmeron, del Gremio y Claustro de la Universidad de Toledo, Académico de la de Bellas Letras de la Ciudad de Sevilla.



(1)

De orden y á expensas de dicha Real Sociedad.

CON LICENCIA.

En Granada en la Imprenta de Moreno.

BIBLIOTECA MUSEO REAL
GRANADA

Serie:

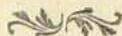
C

Exemplar:

001

Signatura:

004 (1)



R 24. 408

ELOGIO FÚNEBRE , QUE Á LA BUENA MEMORIA del Illmo. Sr. D. Antonio Martinez de la Plaza , Individuo de la Real Sociedad Granadina , recitó en la Junta general del Viernes 12 de Junio de 1801 , el Dr. D. Josef Alexandro Ruiz Salmeron , del Gremio y Claustro de la Universidad de Toledo , Académico de la de Bellas Letras de la Ciudad de Sevilla.

Universidad	
Granada	
Libro	13
Folio	10
Fecha	11/6

(1)



De órden y á expensas de dicha Real Sociedad.

CON LICENCIA.

En Granada en la Imprenta de Moreno.

Multa dicemus, et dificiemus in verbis: Constamatio autem Sermonum ipse est in omnibus.

Eccles. c. 43 § 29.

Con estas, ó semejantes expresiones debe canonizarse la vida de aquellos Héroes dignos de nuestra veneracion. Ellas deben repetirse en todas sus cláusulas, como el mas adecuado elogio á la magnificencia, y heroicas acciones del Illmo. Sr. D. Antonio Martinez de la Plaza, dignísimo miembro de este Cuerpo, y de los mas celosos por la pública felicidad. Enardecida nuestra eficacia en preponderar su infatigable y activo espíritu, dire-

mos

mos mucho , y aun quedará mas que decir: y si agotadas nuestras expresiones tratamos de compararlo á aquellos Héroes , que laudablemente inmortalizaron su nombre , encontraremos que sus empresas engrandecidas , y sus ilustres virtudes lo constituyen superior á quantos le precedieron ; y á la verdad ¿si hubieramos de elevar á un justo grado el mérito de su patriotismo , quién podria formar el brillante encomio que le pertenece ? ¿Ó quién se consideraria tan eloqüente , y expresivo , que pudiese tributar inmortales obsequios á el alma verdadera de esta Sociedad? A aquella alma , que apénas separada de su seno dexó el cuerpo reducido á el sombrero y cadavérico estado , que por muchos años ha detenido sus progresos.

¿Y quién mejor que nosotros S. I. debe hacer los mayores elogios á sus cenizas , y dar iguales respetos á sus virtudes? El lleno de sus operaciones hácia los objetos de nuestro instituto pide las dulces , y altas expresiones de la eloqüencia mas sublime. Nosotros que aquí le vimos y tratamos , y no otra cosa le oímos que bellas ideas á beneficio de la juventud , horfandad , pobreza y zelo por engrandecer su patria , debemos prestarle homenajes , como á primer coloso del beneficio comun , y la fama póstuma de sus sanas moralidades , y ajustada política , debe-
ria

ria ser la materia que con nuestra emulacion nos conduzca á regenerar este Cuerpo, no debiendo estenderse nuestras miras á otros objetos, que los de elogiar sus grandes acciones, y estimularnos, segun ellas, á llenar los respectivos deberes, procurando la pública felicidad.

La Soberana Providencia, piadosa tutora de los alientos del hombre hace empeño suyo su propia conservacion, y á no ser así, las fajas de su origen ceñirian los confines de su sepulcro; á la verdad, si se fiara del hombre su propia existencia el instante primero de su origen fixaria el término de su vida: mas el Supremo Ser, por un justo resorte de su alta sabiduria, no concede igual duracion á la vida de sus echuras, y lo que es mas, permite que el impio embuelto en desórdenes, dilate sus destructores años, á el tiempo, que el justo cede á el temprano, é implacable golpe de la parca, frustrando las lisongeras esperanzas de sus semejantes.

Asi sucedió á el Illmo. Plaza en aquella lastimosa época en que tan felizmente lograba hermanar las virtudes del Cielo con los deberes de la Sociedad. ¡Oh dura! ¡Oh atrevida! ¡Oh inexorable muerte! Si tu destructora segur hubiera cortado los dias á un Pastor ambicioso, inflexible, tirano y destituido de la equidad y dulzura necesarias á su
mi

ministerio , te concedería gustoso los altos nombres de sagaz, piadosa, y prevenida; elogiaria tu discrecion al ver que con el ronco sonido de las campanas cubrias el indecente quadro de sus hazañas ; pero pues nos has privado de un Pastor zeloso , afable , prudente, benigno , rebestido de mansedumbre, y que tambien reunió la caridad con la justicia, la Dignidad con la modestia , la abundancia con la hospitalidad , la regidez de la disciplina con la precision de las circunstancias , en una palabra , quantas prendas morales , y civiles constituyen un digno Prelado , que descubrió siempre igual vocacion á el Sacerdocio que á el Báculo Pastoral; elevaré mis gemidos , penetraré , con ellos el centro de la esfera celeste , y buscaré allí lo sagrado y augusto, que has arrevatado del medio del santuario.

Pero , Sociedad amada , debiendo bosquejarlo rebestido de quantas virtudes abraza nuestro instituto , y de las que la crítica mordaz de los espíritus fuertes no podrá jamas despojarlo , no me quejaré ya de la muerte airada , antes bien , insultando su poder , le preguntaré por los trofeos de su victoria , le haré ver que aunque ha embotado sus agudos filos en la apreciable persona del Ilmo. Plaza , no ha logrado obscurecer su grata memoria , ni podrá ya disputarle el alto lu-

lugar que ocupa entre los Héroe de este Cuerpo : y mucho menos impedir que á diferencia de los aborrecibles colosos de la tierra , el recuerdo de sus virtudes nos estimule á una justa emulacion , de modo , que modelados por este Héroe amabilísimo , logremos ser sus exáctos imitadores , y seamos tan felices , que animados de un espíritu , de algun modo semejante al suyo , podamos decirle : vive Plaza una vida mas gloriosa , que respira mas allá de la nuestra. A tus sagrados dias ocupados en las dulces tareas de nuestro instituto , y tu alto ministerio , ha sucedido una gloriosa inmortalidad y una justa fama , que á ser posible subiria al origen de los tiempos , y descenderia siempre brillante hasta la consumacion de los siglos.

Con efecto vuelvo á preguntarte muerte ¿adonde está tu triunfo? Jactate en hora buena de estender tu imperio sobre esos monstruosos Potentados , que creyendo ser gloriosos bástagos de Júpiter Annon , altivos quisieron disputar tus triunfos , y con cuyo orgullo alimentándose de la sangre de los hombres pretendieron gravar su nombre levantando su trono sobre las ruinas de la humanidad. Glóriate de haber acabado el fastuoso aparato de esos Héroe de la vanidad , cuyo mérito estribaba en la suntuosidad y aparente decoracion ; con razon pues has sellado

tus triunfos sobre éstos, dándonos un magnífico testimonio de su nada; mas tu poder nunca se extenderá sobre los sepulcros de los Héroes de la virtud. En el de nuestro Plaza, jamás habitarán tus horrores, ni serán espantosas tus sombras, ni atemorizará tampoco la pálida tintura de tus armas; porque los fragmentos de su humanidad, quando estubieron animados vieron los dias del mérito en la caridad, y sus cenizas gloriosas debieron su ser á los ardores del zelo patriótico, y á la actividad de un amor puro á la pública felicidad: y así del polvo de su apolillado cadaver, de las tristes reliquias de su humanidad, y de los podridos trofeos de la naturaleza, volverá á renazer inmortal el que nunca pudo morir para nosotros, ni ménos sepultarse en nuestro olvido.

Cuerpo Ilustre: Léjos de elogiar pagamente, de dar al polvo realidad y figura, ó elevar algun coloso mundano, negro del humo de sus inciensos, hablaré de un ungi-do del Señor, tributando á su memoria los respetos que prescribe la Religion sin hacer traicion á la verdad ni hurto á su virtud. Pero acerquémonos á su sepulcro, le oiremos acaso respirar, y con una muda conversacion decirnos: *Aquí yace* el que desde luego que se levantó con la magestad y plenitud de su Sacerdocio á ser glorioso retrato de un Pas-
tor

tor celoso (simulacro de Jesuchristo) por el bien de sus ovejas prometió serlo del honor; del amor y eficacia con que un buen Ciudadano debe mirar los asuntos que pertenecen á la pública felicidad : los reflexos del racional pendiente de su cuello abrieron sus ojos para conocer la grandeza de su destino , y fue un breve trasunto de la Religion , conociendo que el oro de su Diadema no admitía mezcla , ni la fealdad de algun yerro , ni otro color mas remiso el abrasado carmesí de su púrpura , porque todo habia de simbolizar una ardiente caridad , y unos afectos singulares á la humanidad.

Aquí yace el que viendo con grande espíritu los últimos momentos y períodos de su vida , nada le acobardó la disolucion de su cuerpo , porque en vida entre las llamas de su caridad le vió propenso á hacerse cenizas , cuya generosidad de un corazon que no centelleaba otra cosa que el zelo de la Religion , y del bien público , no quiso sujetarse á los cortos medios que ofrece de sí esta vida , y por dar el lleno á su alma deseó verse libre del cuerpo para estar con Jesuchristo. Nada tuvo que temer en sus agonias: fué fiel en la cuenta del tesoro de la Religion dando á Dios lo que era suyo , y al Cesar lo que le pertenecia ; y haciendo una concordia sublime de lo sagrado con lo político , de lo

ci-



civil con lo sociable, y de lo liberal con lo económico, fué un verdadero amigo de su patria, fiel vasallo, amante de su Nacion, pues nada hizo que pudiese oscurecer su buen nombre, y no encontrando jamás el camino del interes propio, ni el que se dirige á un vil egoismo, fue todo para todos, y nunca tuvo descanso sin el sobresalto del hurto que le parecia hacer á las tareas de la comun felicidad, sin querer de su propiedad mas que á su alma, á su inmortalidad, y á el Eterno.

Sin la menor duda, esta es una conversacion que debemos adoptar y tener por muy suya. El Illmo. Plaza parece habia solemnizado sus votos por medio del Sacerdocio, comprometiéndose con particularidad á Dios, no solo para ser un Ministro suyo, exácto en el cumplimiento á la delicadeza que exigen los preceptos de la Religion, sino con una firme protesta al pie de los Altares, de sostener el Trono, y jurar las primeras leyes que debe obedecer un buen Ciudadano animado del zelo patriótico, para la felicidad de su Nacion, cooperando á la de su patria.

Allí mismo, instruido de lo que correspondia al Monarca, y á su ley, despues del reverente homenaje que hizo de venerar la voluntad del cielo, no se propuso con firmeza otro objecto que el de cumplir religiosamente con la verdadera razon de estado en
el

el engrandecimiento de las ciudades, y pública utilidad de sus moradores.

Acordaos, Señores, quando sentado en la primera silla de nuestra Sociedad, consolidaba gloriosamente los mismos estatutos á que habia dado ser, y echaba los cimientos de este magnífico edificio de la felidad comun. El plan de la fundacion de las Juntas de Caridad, los reglamentos para la perfeccion de las Fábricas, y para la educacion de la juventud de todas clases, son monumentos eternos de su gloria; su nombre se repetirá tiernamente entre los inocentes cantos del labrador agradecido á el autor de las reglas de que se sirve para dirigir su arado, y multiplicar sus mieses, del mismo modo que resonarán en los talleres de los Artistas sus alabanzas; las semillas de Ilustracion y Patriotismo que dexó embueltas en nuestros Estatutos, han producido fertilmente las clases de Dibujo, Chímica, Bellas letras, Agricultura, Industria y Oficios: ¿y qué son todas ellas sino otros tantos renuevos de laurel, que sombream gloriosamente su sepulcro, y dan el mas perfecto dibujo á el quadro glorioso de sus empresas?

¡O zelo sagrado! Este es el que hizo á los hombres unos Héroes inmortales del honor y de la fama en la memoria y en la felicidad; animados de este se hicieron incontras-

frastables á todo interes y respeto humano: intrépidos para arrojarse á las espadas y al cuchillo ; este es en fin el que á los Gentiles, inflamándolos de unas ideas tan nobles , hizo les pareciese el dia destinado para el sacrificio de su vida , el mas glorioso , y el de su mayor triunfo : esta fama inmortal , que justamente se adquiere por el dulce amor á la patria (como lo denomina un Poeta) , era el poderoso incentivo para animar á aquellos Héroes de las tinieblas ; cuyos nombres jamás se olvidarán en los fastos de la antigüedad , y cuyas acciones dando siempre que admirar , jamás dexarán de anotarse en los anales del tiempo.

A los hijos de la luz como Plaza, solo pudo animarles su zelo patrio, no la fama, los entusiasmos del honor , los laureles del tumulto popular (que aunque esculpidos en bronce son sujetos á la destruccion) sino es la corona incorruptible á el lado del Ser Eterno é inmortal , que por lograrla hace sobrevivir los verdaderos Christianos á los trabajos y contra tiempos , vencer dificultades poderosas , como resultado de un amor que todo lo facilita , y á esto se dirigen todos los anhelos de su zelo , y por el hizo á Dios, Plaza, un sacrificio anticipado de su vida , compendiando todas sus acciones en el amor á su Dios , y á su próximo , salvándose por este me-

medio , como fiel Ministro de la Religion y del Trono.

De un tan sagrado principio nació el no mirar jamás el Illmo. Plaza con indiferencia la pública felicidad de los pueblos , y de sus Ciudadanos , haciéndolos felices con unos deseos sobresalientes á su poder : para ello promueve la institucion de este Cuerpo como necesaria á la prosperidad nacional : su instituto lo hace práctico , y sus máximas de ilustración se ven executadas , mas no embueltas en fingidos acontecimientos , como lo usaban los Griegos , ni en geroglíficos emblemas , como los Egipcios ; pues no siendo su objeto deleitar , ni entretener , hizo de ellas un resultado que evidentemente produjo el alivio de las públicas calamidades.

Pero esto no lo limitó á su patria sola : Canaria , esta Ciudad presentaba (como dice el Autor de su primer elogio) una escena la mas compasiva , digna de los suspiros de la humanidad , y de las lágrimas de la Religion : la mendicidad , la desnudez , la prostitucion , y la enfermedad parece habian formado su alianza para probar las entrañas de un benigno Pastor : todo ello ofrecia á la vista el quadro mas horroroso con unos efectos contrarios á toda humanidad , y que la política no habia podido evitar : pero Plaza todo lo consigue , pues para un corazon que

ar-

arde en el fuego de la caridad, y que sin intermision padece por la pública felicidad, la mayor imposibilidad es de menor consideracion que un sueño, y quando halla mayores dificultades en sus empresas, entonces bate con mayor agitacion las alas, y lidiando animoso con la contradiccion, se corona con sus propios deseos.

Edifica en aquella Isla un inmenso edificio, no para que compita con la sobervia, por cuyo motivo fué edificada la ostentosa y arrogante Torre de Babilonia, sino es para cooperar á los designios de la Divina Providencia consiguiendo de este modo destruir la miseria, socorrer la calamidad pública, dar quarteles á la humanidad, quitar la indolencia, restablecer la educacion de la juventud, fomentar las Artes, enriquecer los pueblos, y como fiel vasallo sustentar el Trono, supliendo por otras importantes fatigas y cuidados del Monarca.

¿Cómo, pues, decia en su corazon, he de ser yo feliz, y mi fama inmortal justamente adquirida, si todos mis conatos no se dirigen á este fin? ¿Y si todas mis facultades no se invierten en subvenir, dar arbitrios, y socorrer las necesidades del pobre y del desvalido? A esto solo está aligada la inmortalidad y suerte feliz del hombre. ¿Y cómo, pues, serian estos buenos vasallos basas firmes de

de su nacion , báculos de su Rey , amantes de su patria , amigos de la felicidad pública , Hé- roes que hagan felices y bienaventurados los Pueblos , sino se envolviesen en estas fatigas para cojer el fruto sazonado de ellas , y vincular la buena suerte y felidad , que es lo único porque se puede llamar afortunada una Nacion ?

Señores : estas son ajustadamente las virtudes políticas que se ven dimanar de nuestro Instituto , Plaza las puso en execucion , y reunió por ellas todo el mérito de esta Sociedad , dexándola perfectamente organizada. ¡Qué exemplo tan poderoso , y qué instituto tan bello para formar con lentitud unos hombres semejantes á él , que puedan con arrogancia exi- gir los laureles de la inmortalidad y de la fama ! Siendo pues esta la naturaleza de este Cuerpo , no deberán influir en él otras constelaciones que las que conducen á la justa preferencia de los negocios públicos ; todos los que hayan de ser alistados han de detestar antes las bajezas del interes propio y corrompido , que atrae consigo un vil egoismo , han de purgarse de estos defectos , segun el bello espíritu que ha de animar sus tareas.

A la magnanimidad de un buen Patri- cio ó Ciudadano amigo de su pais corresponde abrigar unas ideas , que las aliente cada vez mas al beneficio comun , desterrando la mise-
ria

ría , fomentando la industria popular en todos sus ramos , clasificándose cada uno á el que sea mas adaptable á su profesion , génio , facilidad , y proporcion para dar á el público bebido el fruto , desterrando por este medio el ocio criminal y vicios detestables que se nutren por él , y luego son la basa de la infidelidad , y el desdoro comun de los pueblos , feos borrones de la Nacion.

Son estos tan estrechos motivos , que aun quando nuestro Instituto no los previniera , y á su cumplimiento no nos obligara nuestro propio interes , haria delinquente nuestra culpable inaccion. ¿Qué mayor interes para nosotros los patricios de Granada , que congregados á exponer nuestras ideas , sin arrojar la imaginacion á imposibilidades se establezcan aquellos proyectos de que luego el Pueblo y la Monarquía hayan de tocar su utilidad? Y que conspirando todos animados de un zelo uniforme se dirijan nuestras miras á desvanecer los humos que han obscurecido la clara luz de las glorias antiguas , y excelencias de nuestra Nacion , dando brillo á las prerogativas de que es capaz el talento español.

Pero gracias á el poderoso exemplo de un Plaza , y al de otros miembros de este Cuerpo , activos , erúditos , y eficaces que nos han impelido é impelen con su continua asistencia á no descuidar en los trabajos , fa-
ti-

tigas y designios de nuestro Instituto , y que siendo unas bases de la felicidad pública , nos hacen encender la antorcha de aquel zelo patriótico que nos conduxo á pedir nuestro alistamiento en él ; ocupados asi , el imperio de la razon se verá colocado en el centro de nuestros justos afectos , seremos coronados en el templo del honor , dexando para la posteridad una fama inmortal , y lograremos el nombre de fieles Ciudadanos , si mas permanentes y fuertes en nuestras empresas y laboriosos afanes damos la vida , haciéndonos sagradas víctimas sobre el altar del bien público. Esta ocupacion debe ser la mas gloriosa para los hombres , y enojosa qualesquiera otra que no se dirija á el engrandecimiento de los pueblos ; muy bien sabia el Illmo. Plaza , que fomentó este Cuerpo , que las Ciudades , las Provincias y los Reynos son unas sombras de la fortuna , que en solo el nombre tienen su existencia ; que son unos materiales bueltos , que reciben alma , espíritu , gloria y realce por las obras heroicas , acciones virtuosas , trabajos de utilidad , y laboriosos proyectos de sus hijos , y que estos siendo fieles vasallos para el cumplimiento de sus deberes acerca de la Religion , de la Sociedad y del Trono son el nervio mas noble de un Principado , y la vena mas preciosa de cuya ramificacion reciben vida los pueblos : y sabia tambien que no
mé-

ménos empeñó Jesuchristo los cargos del hombre , tocantes á la Religion quanto á el Estado , haciendo de ambos casi un igual comprometimiento : dad á Dios , decia , los que es de Dios , y á el Cesar lo que le corresponde , esto es , tan obligados sois por mirar la felicidad de los Pueblos y de los Ciudadanos , quanto por el decoro christiano , pues lo uno y lo otro hace el complemento de la Ley , y de la Religion , y los que así no lo executan son abortivos de las leyes , miembros inciviles de la república , é hijos bastardos de su patria.

De todo lo expuesto fué un perfecto modelo nuestro Héroe. Digalo para concluir, la hermosa Cádiz que recogió sus últimos suspiros ; ella es buen testigo de que en los preciosos y postreros periodos de su vida , lidiaban fuertemente contra los achaques comunes de aquella edad , y quanto mas languidez observava en su cuerpo , tanto mas excitaba su espíritu hacia sus cuidados pastorales , y hacia el beneficio público : el llanto comun de aquel pueblo nos lo persuade eficazmente , y la horfandad de sus pobres nos lo asegura.

Glóriate Sociedad Ilustre , de las virtudes de uno de tus Fundadores , cuyo nombre estampado en tus Actas produzca con su memoria en el corazon de tus hijos el espíritu-

(17)

ritu patriótico, de que fue un vivo ejemplo, para que experimenten todos aquellas delicias suaves y permanentes que resultan de la beneficencia.

HE DICHO.

un patricio de que se un grupo
para que experimente todos aquellos del-
das cosas y por consiguiente se le da
beneficio.

THE DICHIO.

